

VI Jornadas Uruguayas de Historia Económica

Comparación de las inmigraciones masivas en Argentina y Australia

Patricia Alejandra Saporiti

Universidad Católica Argentina

Resumen: El objetivo del trabajo es presentar un resumen de las principales conclusiones de mi tesis doctoral, acerca de los principales determinantes económicos de las inmigraciones masivas en Argentina y Australia entre 1875 y 1913, identificando factores institucionales y geográficos asociados. Se analiza un conjunto de factores que caracterizaron a las inmigraciones, se describe la consolidación de un mercado laboral transoceánico, se comparan los procesos de poblamiento de ambos países, destacando la importancia de factores no cuantificables. Mediante un modelo econométrico simple se examina la relevancia de las oportunidades económicas en el país de destino (salarios y condiciones generales de la economía) y sus políticas inmigratorias.

Palabras clave: Argentina, Australia, Migraciones masivas, Sociedades de nuevo asentamiento europeo, Siglo XIX

INDICE

Introducción	3
La coyuntura global.....	4
Migraciones masivas entre 1870 y la primera posguerra. Análisis de las causas.	6
Factores institucionales del poblamiento de Australia. Políticas inmigratorias	10
Factores institucionales del poblamiento de Argentina. Políticas inmigratorias	12
Comparación de la inmigración masiva en Argentina y Australia	14
Elaboración de un índice de política inmigratoria	18
Análisis empírico.....	20
Conclusiones	26
Apéndice: Algunas consideraciones metodológicas	27
Bibliografía	29

Introducción

En este trabajo se presenta un extracto de las principales conclusiones de mi tesis doctoral donde se contrastan las inmigraciones masivas en Argentina y Australia entre 1875 y 1913. La tesis se propuso analizar evidencia empírica para reforzar el argumento que, dadas en los países de origen las condiciones disparadoras de la decisión de emigrar, las corrientes migratorias se dirigieron hacia destinos que, condicionados por los respectivos marcos institucionales, ofrecían claros indicadores de oportunidades económicas para mejorar tanto los ingresos como los ahorros personales y familiares.

El análisis cronológico de la historia económica debe complementarse con otro transversal que contemple comparaciones y coyunturas globales. El método comparativo permite ampliar el campo de observación para desentrañar las causas de los fenómenos sociales y construir modelos generales sin minimizar los aspectos particulares de cada región. Los desarrollos Argentina y Australia en ese período fueron repetidamente comparados en virtud de sus múltiples semejanzas. Entre ellas, la exportación de bienes primarios de características diversas y la inserción en una economía internacional liderada por el Reino Unido, cuyos lazos políticos fueron más fuertes con Australia. Esta tuvo recursos minerales en localizaciones accesibles y, dos décadas antes que en Argentina, una expansión cerealera por oleadas sucesivas de incorporación de tierras. Estas fueron constantes y más veloces en Argentina, cuyas llanuras más fértiles facilitaron la producción agropecuaria. A fines del siglo XIX, las similitudes ambientales incluyeron las grandes distancias internas y externas, y la localización costera de los principales centros urbanos y actividades económicas, aunque Australia, más alejada de Europa y sin naciones limítrofes continentales, pudo eludir los conflictos fronterizos.

Los respectivos marcos institucional y político difirieron. Argentina, desprendimiento de un virreinato español, se organizó como república independiente durante el siglo XIX. Australia, a partir de colonias británicas autogobernadas, se constituyó más tarde como un régimen democrático. Aunque ambos países han tenido una escasa densidad de población y posteriores migraciones masivas, fueron particulares en cuanto a la evolución demográfica y la segmentación de la inmigración y del mercado

laboral. Además el Estado tuvo mayor participación inicial en Australia (propiedad estatal de ferrocarriles, política de protección industrial, legislación de tierras).

La coyuntura global

La coyuntura global en el período analizado fue la primera globalización. A comienzos del siglo XIX, la economía internacional había recibido dos grandes shocks económicos y tecnológicos: la primera industrialización temprana de Gran Bretaña y el redescubrimiento de recursos en el Nuevo Mundo. La expansión del ferrocarril en zonas centrales y remotas, facilitada por los movimientos de capitales principalmente británicos, incorporó vastas zonas al mercado internacional, vinculándolas a puertos de acceso al transporte transoceánico, alterando la densidad demográfica y las dotaciones relativas de factores. En la segunda mitad del siglo, los crecientes movimientos de bienes y factores, impulsados por la disminución de los costos vinculada con la revolución del acero y mejoras técnicas aumentaron la potencia y velocidad del transporte marítimo, fueron consolidando la globalización. La revolución de los transportes y las comunicaciones modificó las calidades geográficas de muchas regiones. La segunda geografía de las relaciones espaciales ente agentes económicos permitió que alcanzaran valor económico aquellas tierras fértiles lejanas incorporadas a los mercados mundiales. Al transformar las restricciones geográficas preexistentes y facilitar la especialización internacional se vio favorecida la reversión de la fortuna de muchas regiones. En este contexto se inscribe la idea de un modelo de economía transatlántica (o más precisamente transoceánica si también consideramos el caso australiano), como región integrada en la que se reacomodaban los factores productivos.

El análisis de la integración de los mercados debe considerar la cultura, los sistemas políticos, las instituciones y, de gran interés para el comercio, aquellas que lo regulan. Desde 1860 el tratado de Cobden-Chevalier, las políticas comerciales reforzaron el efecto de la baja de los costos de transporte y favorecieron la entrada de granos baratos en Europa. A pesar de una moderada vuelta al proteccionismo, hacia fines del siglo se generó una sustancial integración del mercado de bienes. Con el comercio, los precios de materias

primas fueron convergiendo y aumentó la exportación de bienes que explotaban el factor abundante de cada economía. Sin embargo, el comercio compensó sólo parcialmente el desequilibrio de precios. Las rentas de la tierra y las remuneraciones al trabajo empezaron a converger, pero no lo suficiente como para compensar los efectos de los shocks tecnológicos y económicos. Esto favoreció la integración del mercado laboral de crecientes dimensiones que incluía a Europa y las regiones de ultramar con asentamientos europeos, quedando fuera áreas de Asia, África, el Caribe y América Latina con larga tradición de plantaciones coloniales, con fuerte segmentación por discriminación racial e idiomática, por costos del traslado, o en condiciones de esclavitud o de trabajo por deudas.

La decisión libre de migrar depende además de factores de índole institucional, como la estabilidad política, siendo una precondition la seguridad jurídica en cuanto al respeto de los derechos del migrante, sus libertades personales y creencias. En particular es determinante la política inmigratoria del país de destino.

La integración de los mercados incluyó el desplazamiento del capital siguiendo a la mano de obra y este proceso, mientras generaba un aumento de la renta de la tierra, también amortiguaba la caída de los rendimientos del trabajo. Por esto se ha sostenido que en ausencia de la globalización del capital los controles a la inmigración hubieran sido más rápidos. La integración de los mercados de bienes influyó en las políticas inmigratorias, en el viejo mundo creció la demanda relativa de mano de obra no calificada, mientras que en el nuevo mundo aumentó la demanda relativa de mano de obra calificada. La exportación de capitales, había crecido fuertemente desde el siglo XVIII, levantando de facto el supuesto ricardiano de inmovilidad del capital. En general, la inversión extranjera perseguía una alta tasa esperada de beneficios (no siempre lograda). Hacia la segunda mitad del siglo XIX, en el proceso de integración de los mercados de capital existieron causas tecnológicas, monetarias y políticas. Entre las primeras, un transporte del dinero más veloz y seguro y comunicaciones más eficientes debido al tendido de cables submarinos y la difusión del telégrafo, y, entre las segundas, la generalización del patrón oro. El tercer factor de la integración de los mercados de capitales internacionales fue de carácter político. Una relativa estabilidad política y la ausencia de guerras extendidas, favorecieron la cooperación entre bancos centrales. En los países nuevos la dependencia del capital era

fuerte y contrastaba con su baja tasa de ahorro, en parte debida a la baja densidad poblacional. Hacia la Primera Guerra, la mitad del stock de capital argentino y un quinto del australiano eran foráneos. En general, los fondos se aplicaron a la infraestructura necesaria para la participación en la economía mundial.

Las migraciones fueron una parte esencial del proceso de expansión económica, que induce, y a la vez está determinada, por la estructura de la comunidad internacional. Difunden ideas y conocimientos, alteran los retornos a todos los factores de producción, aumentan la heterogeneidad y modifican la demanda de bienes y factores en el lugar de destino. La incorporación de migrantes en edad activa impacta sobre la oferta laboral y la capacidad productiva. El aumento demográfico influye sobre la composición etaria de la población, el nivel de actividad, el ahorro promedio, la productividad media de la inversión, el tamaño de la fuerza laboral. El cambio demográfico afecta la estabilidad del crecimiento económico al desequilibrar la relación entre las tasas de crecimiento en el largo plazo de la oferta (ahorro e inversión) y de la demanda (por ejemplo de las construcciones residencial adicionales). Tales fluctuaciones pueden acentuarse cuando los movimientos migratorios constituyen una parte sustancial del crecimiento vegetativo de los países de destino, como se dio en Argentina y Australia donde las migraciones incluso alcanzaron un porcentaje muy importante del total de la población. Los europeos arribados eran en mayor medida adultos jóvenes, y los efectos sobre las tasas de natalidad y mortalidad de dicha inmigración impactaron sobre la tasa de crecimiento natural poblacional y en la tasa de dependencia (proporción de la población fuera de la fuerza laboral) afectando los resultados económicos mediante diversas vías.

Migraciones masivas entre 1870 y la primera posguerra. Análisis de las causas.

Los desplazamientos masivos de población no reconocen un único factor desencadenante, aunque pueden señalarse diversos elementos que, en cada época fueron determinantes a la hora de tomar la decisión de emigrar. El abaratamiento de los transportes, la mayor disponibilidad de tierras y la escasez de barreras de entrada a los inmigrantes fueron factores importantes en el desplazamiento de millones de personas no

sólo desde Europa, sino también desde India y China hacia América y amplias zonas de Asia. Durante el crecimiento de la economía moderna, las tasas de emigración europea fueron aumentando a tasas decrecientes, y luego descendieron describiendo generalmente trayectorias de U invertida, aunque asincrónicas para los diferentes países. Ahora bien, una vez que los países de origen entraban en la etapa de expulsión de migrantes, eran las condiciones económicas de destino las que determinaban el momento de la emigración. Los patrones de emigración han venido siendo estudiados a partir de la economía, la sociología, la demografía, la geografía o ecología rural, y analizados desde las perspectivas de los efectos “expulsión” y “atracción”. La primera ola de emigración transoceánica europea, mayormente hacia América del norte y Australia, se vio fuertemente influida por los factores expulsión y por las políticas de los países de origen para disminuir las presiones demográficas. La presión demográfica en los países de origen se ha considerado un causa de expulsión por influencia directa (exceso de oferta laboral, reducción de la posibilidad de comprar tierras en los países de origen) e indirecta (vía salarios) sobre la emigración. Así, los movimientos migratorios de la época analizada se vinculan con las transformaciones en la estructura productiva, tanto agrícola como protoindustrial, sumadas a la progresiva parcelización de la tierra y extensión de cultivos hacia zonas marginales, y al aumento demográfico influido por la caída en la tasas de mortalidad. La mencionada caída en los costos de transporte fue un incentivo, pero cruzar el océano también dependía de las posibilidades del potencial migrante de financiarlo (por su poder adquisitivo por el mayor valor de compra de su salario, por ahorros previos, por activos que potencialmente se vendieran o hipotecaran, o por crédito familiar en el lugar de origen o en el de destino), y del cómputo de los ingresos perdidos durante el tiempo de traslado. En tal sentido, la industrialización en los países de origen reforzó la expulsión al incrementar los salarios de los emigrantes potenciales y permitir el financiamiento de los viajes, a pesar de debilitar el factor atracción de los países de ultramar por la reducción del diferencial salarial con los países de destino. El retraso en la industrialización de los países mediterráneos explica su emigración más tardía.

En el Nuevo Mundo, si bien los altos salarios reales y la escasez de mano de obra provocaban una reacción local en la oferta laboral, la migración fue una solución más

rápida ante el desbalance existente en el mercado laboral que se evidenciaba en la brecha salarial entre el Nuevo y Viejo Mundo

Si bien la migración suele explicarse por las expectativas de diferencial en cuanto al rédito económico, Baines (1994) sostiene que la hipótesis del ingreso relativo explica mejor los casos de desplazamientos internos que aquellos de migraciones lejanas, puesto que los expatriados debían recorrer distancias cortas y la varianza en la información disponible era menor. Sin embargo, considerar como único factor determinante de los movimientos a las diferencias salariales parece en extremo simplista, debiéndose considerar además las oportunidades efectivas de conseguir empleo y las condiciones del mercado laboral. En esta línea, según Todaro (citado en Sánchez Alonso, 1995), el futuro inmigrante elige el destino según sus expectativas de obtener un trabajo satisfactorio, más que de acuerdo al mayor diferencial salarial.

Más aún, según Cortes Conde (1979) es la oportunidad de lograr un ahorro (más que la de aumentar el nivel actual de consumo) aquello que posibilita al expatriado tanto su mejora económica y social, como las remesas y el financiamiento de la emigración de amigos y familiares, inclusive permitiéndole la financiación de compras de bienes a su regreso al país de destino. Últimamente se ha empleado el concepto de privación relativa que examina la brecha de remuneraciones, considerando que se emigra para mejorar los ingresos (individuales o familiares) en comparación a los de otras personas o familias del grupo de referencia. Este parámetro de comparación se aplica incluso a las decisiones una vez emprendida la travesía internacional, ya que se mantiene como punto de referencia al grupo original. (Sánchez Alonso, 1995)

Respecto a los costos de transacción ligados a la incertidumbre, las migraciones masivas fueron favorecidas por la mayor información disponible acerca de las efectivas oportunidades en los países de destino y a la estrategia de diversificación del riesgo de los expatriados y su núcleo familiar. Para minimizar el riesgo de la empresa migratoria se seleccionaban los destinos con mayores probabilidades de absorción de oferta laboral, tanto por las mejores oportunidades económicas como por las legislaciones migratorias más benignas. Antes de la Primera Guerra, las fuentes de información de los potenciales expatriados europeos incluían a quienes atraían colonos (países o individuos), a los

manuales de emigración y a los periódicos que acercaban asesoramiento general y consejo. Sin embargo, la articulación de cadenas migratorias (efecto “amigos y familiares”) fue un factor desencadenante de la decisión, al aumentar la información acerca de las ventajas relativas del desplazamiento y de las oportunidades concretas del país receptor a través de las cartas y remesas al país de origen. Tales redes sociales primarias “o de interacción cara a cara” permitieron construir redes en los países de origen y de destino, según las habilidades lingüísticas y culturales compartidas. Los incentivos emocionales aumentaban la confiabilidad de la información transmitida, aportaban oportunidades concretas y garantías (Albónico y Rosoli, 1994). Las remesas constituían una clara señal de las condiciones en el país receptor, a la vez que facilitaban el financiamiento del transporte de migrantes adicionales. La persistencia de la emigración suele explicarse por el path dependence (efecto de las decisiones previas a la salida) (Baines, 1994). Incluso puede interpretarse la decisión de migrar como una decisión de la unidad familiar, a partir de una estrategia orientada a diversificar el riesgo mediante la emigración de uno de sus miembros, para complementar los ingresos familiares y mantener el nivel de vida en el país europeo. Entonces, las remesas fueron parte fundamental del contrato familiar que permitió sustituir otras fuentes de financiamiento en el país de origen. Si bien estos envíos monetarios se aplicaban inicialmente a las necesidades de los familiares en Europa, con el tiempo fueron adquiriendo un valor psicológico como demostración incontrastable del éxito alcanzado por el migrante. Desde el punto de vista del análisis cuantitativo, aunque se considerara el acceso a la información sobre las condiciones económicas y sociales como causa independiente del desplazamiento, resulta difícil su medición independiente del flujo mismo de migración. En estudios recientes se han incorporado como variables relevantes tanto la tasa de emigración en los años previos (generalmente la década anterior) como el stock de emigrantes viviendo en el país de destino. (Dunlevy y Gemery, 1977). Incluso algunos autores refieren a la perdurabilidad de las mismas, alternando fases activas y latentes, cuya larga duración permite incluso generar una “cultura migratoria. En países como Argentina, deben destacarse las migraciones temporales, alrededor del 30% de los emigrados europeos entre 1815 y 1914 regresaron.

Debemos señalar que, más allá de las oportunidades económicas, los beneficios esperados incluyen factores pecuniarios y no pecuniarios (entre ellos el deseo de los potenciales migrantes jóvenes de independizarse).

Factores institucionales del poblamiento de Australia. Políticas inmigratorias

El marco institucional permite disminuir la incertidumbre al organizar las relaciones humanas mediante una estructura de interacción estable. Para minimizar el riesgo de la empresa migratoria se seleccionaban los destinos con mayores probabilidades de absorción de oferta laboral, tanto por las mejores oportunidades económicas como por el marco institucional más benigno. Este comprende, entre otras, la política inmigratoria y la política de tierras. La tesis se concentra en el marco institucional inmigratorio como uno de los factores de atracción de los desplazamientos masivos. Para competir por inmigrantes con América, las colonias australianas ofrecían pasajes asistidos, subsidiados por la venta de tierras de la corona. Sin embargo, las pretensiones acerca de las cualidades de los migrantes muchas veces dejaban fuera de carrera a las capas más pobres de británicos, quienes, eventualmente, mejoraban sus chances de migrar en tiempos de mayor demanda australiana gracias a la moderación de los criterios de selección, a esquemas especiales, a la asistencia local británica, etc. Después de una primera ola de pobladores de ese origen que aseguró la soberanía sobre el territorio, hasta la década del ochenta se permitió la entrada de inmigrantes de otras procedencias, aunque sólo se financiaba a los británicos. Ya el descubrimiento de oro en la década de 1850 había atraído a americanos, alemanes y chinos, por lo que, entre 1851 y 1860, 600 mil inmigrantes (el 60% de ellos sin asistencia) llegaron a Australia a causa del boom minero y el desarrollo económico subsiguiente. (Shaw, 1990). La llegada de chinos y malayos generó resistencia entre los pobladores quienes alentaron cambios en el marco institucional y, para 1855, también en New South Wales y Victoria se había limitado la llegada de los inmigrantes de ese origen que cada nave podía traer, agregándose un impuesto a su entrada, responsabilidad del capitán de la misma. Cuando el boom de la minería se aplacó muchos inmigrantes buscaron tierras para cultivar, se procuró facilitar el acceso a la tierra y así la agricultura también fue muy favorecida con el aumento

demográfico. Ya en la década de 1860 los sindicatos y el electorado forzaron a una disminución de los niveles de inmigración asistida. (Frost, 1998). En 1868 fueron abolidas las colonias penitenciarias y se dictó en Queensland la Ley de Trabajadores Polinesios, que regulaba en tráfico de mano de obra proveniente de las islas del Pacífico, argumentándose que el 5% de la misma era secuestrada y otro 20/25% era reclutada mediante métodos ilegales¹. Esta norma establecía para ellos un sistema de trabajo por deudas por el cual firmarían contratos de hasta 3 años con un salario mínimo pagadero al final. Sin embargo, recién hacia 1880 la se constituyó una legislación comprensiva para regular varios aspectos del tráfico y empleo de esta fuerza laboral, restringía la importación de mano de obra de este origen a ser empleada en la agricultura tropical o semitropical, y la limitaba sólo a la franja costera. Cuatro años más tarde, se incorporaron prohibiciones adicionales, como la de contratos para trabajo doméstico, industrias marítimas, ingenios azucareros, hasta restringiendo la participación a ciertas tareas dentro de la agricultura, para proteger los trabajos más calificados de residentes blancos. Las políticas inmigratorias restrictivas se extendieron a otras colonias, en 1887 toda Australia impuso restricción a la inmigración china. Durante la década de 1890, alentado por las malas condiciones económicas, la limitación se extendió, incluyendo las inmigraciones no provenientes de Europa no occidental (dada la entrada de mano de obra proveniente de India, Ceylan, Afganistán, Siria y Japón). Después de la Federación de las seis colonias en 1900, los estados sancionaron leyes de tierras para estimular los asentamientos y se dictó la Ley de restricción a la inmigración de diciembre de 1901, pilar de la política de White Australia, que permitía excluir a cualquiera que no fuera considerado apropiado, sin definir los términos raciales o éticos, aunque se combinaban la discreción administrativa y un acuerdo con las compañías de navegación que tenían el monopolio del movimiento de pasajeros hacia este país. (Jupp, en Carter y Sutch, 2004) Los contratos de trabajo por deudas fueron prohibidos, compensando a la industria azucarera y ordenando la introducción de mano de obra blanca asalariada. Como resultado de esta legislación fueron deportadas aproximadamente 7500 personas, en un proceso que continuó hasta 1908. La ley de restricción a la inmigración prohibía la entrada a pobres, idiotas, criminales, prostitutas y enfermos pero, como no podía restringir la inmigración en base a la raza, por oposición de

¹ http://www.humanrights.gov.au/racial_discrimination/forum/Erace/history.html

Gran Bretaña para no molestar al aliado Japón, impuso una prueba de dictado, el “Dictation Test”, un examen de 50 palabras, a ser escrita en idioma europeo por los potenciales inmigrantes. (Timmer y Williamson, 1996) Hacia 1903, se establecieron leyes de naturalización siguiendo las inglesas y dos años después se introdujeron algunas flexibilizaciones en la normativa. Por presión japonesa se amplió la prueba de lectura a otras lenguas prescriptas (aunque no se indicó ninguna). New South Wales comenzó a planear asistencia a la inmigración, y por la ley de inmigrantes contratados se permitió el trabajo contratado de ciudadanos británicos y de extranjeros para tareas especializadas. Las políticas migratorias no fueron sólo de exclusión, los migrantes eran desalentados en épocas de desempleo y asistidos en tiempos de prosperidad. Así, con un esquema migratorio contracíclico, el gobierno se aseguraba el apoyo de los sindicatos. (MacIntyre, 1999)

Factores institucionales del poblamiento de Argentina. Políticas inmigratorias

A mediados del siglo XIX, se fortaleció en Argentina una corriente de pensamiento que favorecía la inmigración, principalmente de origen europeo, que se tradujo en el marco institucional. Entre 1853 y 1862 se llevaron a cabo diferentes políticas inmigratorias. La provincia de Buenos Aires permitió la actividad de intereses privados en la atracción de inmigrantes, aunque el gobierno participaba en menor medida. La Confederación buscaba la colonización y guiaba a los inmigrantes hacia lugares de asentamiento. Se observa en la década del sesenta una aceleración en la inmigración, después de un débil despegue en los cincuenta, y la consolidación en los gobiernos de Mitre y Sarmiento, aunque con una merma durante la crisis de 1876-8. En 1877, durante la presidencia de Avellaneda se sancionó la ley de tierras públicas, que incluía el tema de la inmigración, y se establecieron agencias en Europa para promocionarla. Aunque en pequeñas proporciones, se recurrió a la financiación de pasajes en barco y se establecieron ciertos estándares sanitarios para las naves. La ley preveía el alojamiento y la alimentación de los recién llegados por hasta cinco días desde la fecha del arribo, el pago del traslado de inmigrantes hasta los lugares de residencia, e incluso una suma por familia por asentamiento y tierras gratuitas en regiones

fiscales (muchas aún no bajo control gubernamental). Asimismo, se establecieron también ciertas restricciones sobre la entrada de personas, incluyendo a los mayores de 60 años, enfermos, lunáticos, y otros. Sin embargo, aunque fue creado un Servicio de Inmigración, no se le asignaron fondos ni personal. Al año siguiente se aprobó el financiamiento de la mencionada ley, hacia 1878 se presupuestaron los montos para ello y un año más tarde se aumentó la suma, incluyendo los fondos para el mencionado servicio de Inmigración. La ley de tierras no tuvo aplicación inmediata por la crisis económica, y se mantuvo un proceso de acumulación causado por la aplicación de las cédulas hipotecarias y luego por la distribución de tierras por la campaña del desierto. (Floria y García Belsunce, 1971). En 1882 la normativa fue reformulada, autorizando tanto el mínimo (demasiado grande) como el máximo tamaño de las parcelas a subastar, cuyos pagos se harían en cinco años. También se firmaron contratos con empresas privadas para conseguir mano de obra para la construcción ferroviaria. Un año más tarde la legislatura aprobó el establecimiento de nueve colonias y fondos para subsidiar la inmigración. En 1884 la responsabilidad de las mismas fue otorgada a los gobiernos locales. Hacia 1886 se aprobaron fondos para publicidad para atraer inmigración europea, y un año después financiamiento para subsidiar el 100% de las tarifas bajo la forma de préstamos, que en la práctica no fueron repagados. Entre 1888 y 1889 el gobierno financió 78962 pasajes. (Timmer y Williamson, 1996)

La década siguiente evidenció ciertos ajustes en la política inmigratoria. Para 1890 se habían cerrado muchas de las oficinas regionales y hacia 1891 la legislatura declaró una clausura oficial a la era de la “inmigración artificial”, terminando el programa de subsidios en 1892. Incluso para 1894 se otorgó a la policía el poder de expulsar inmigrantes ante actos ilegales, incluido el juego. Hacia 1898 el servicio de inmigración fue reubicado en el Departamento de Agricultura, con la responsabilidad de coordinar a los trabajadores llamados itinerantes. En estos años se intentó aumentar el control de entrada, por ejemplo autorizando por ley la expulsión de los inmigrantes políticamente indeseables en 1902. Esto fue reforzado en 1910 mediante la ley de defensa social, que criminalizaba el traslado de inmigrantes peligrosos al país. Un año antes del estallido de la Primera Guerra, también se prohibió la entrada a quienes tuvieran síntomas de tuberculosis, lepra y tracoma. Hacia 1916 la restricción inmigratoria fue ampliada para incluir a los ciegos, sordomudos, paralíticos, minusválidos, idiotas, epilépticos y enfermos mentales, como también a los

mendigos y mujeres con niños no acompañadas. Si bien la regulación de la entrada de expatriados, tanto en sus incentivos como en sus desincentivos, fue mucho menos vigorosa en el caso argentino que en el australiano, paulatinamente se disminuían los estímulos a la entrada de migrantes, aunque con menor fuerza que en otros países de reciente colonización como Estados Unidos y Australia, cuyas estrictas limitaciones se describieron anteriormente, y se sumaban desincentivos al ingreso.

Breve comparación de la inmigración masiva en Argentina y Australia

Entre 1821 y 1915 Argentina y Australia fueron los principales destinatarios de las migraciones europeas masivas en el Nuevo Mundo, después de Estados Unidos. Antes de 1913, la mitad de la expansión demográfica argentina y alrededor del 30% de la australiana obedeció a la inmigración. En 1869, los extranjeros, mayoritariamente adultos masculinos jóvenes, eran el 12,1% de la población y más de un cuarto de la población económicamente activa. Entre 1870 y 1930 el saldo migratorio aportó más del 30% del crecimiento total de la población argentina. Cierta desaceleración de la inmigración se atribuyó a la epidemia de fiebre amarilla de inicios de la década del setenta y al declinante ciclo económico en la segunda mitad. Las entradas crecieron en los ochenta, especialmente en tiempos del boom económico entre 1887 y 1889 y del programa de asistencia para adelantar dinero del pasaje a los arribados. Entre 1857 y 1926 los principales países europeos de origen fueron Italia (47,3%), España (32,3%), Francia, Rusia, Turquía, Alemania. Respecto a su integración, Carballo (2010) advierte que, no obstante el bajo porcentaje de nacionalización, la asimilación de esta avalancha inmigratoria se canalizó mediante la escuela pública² y el servicio militar obligatorio. La inmigración masiva permitió una enorme movilidad social, cuyo elemento aglutinante fue la creencia de participar en un proyecto exitoso. Korn (citada

² Schultz (1995) destaca que “en tanto que la tierra per se no es el factor crítico en la cuestión de la pobreza, el agente humano sí lo es: la inversión en el mejoramiento de la calidad de la población puede aumentar significativamente las perspectivas económicas y de bienestar de los pobres” En tal sentido, la educación ofrecida por la escuela gratuita constituyó asimismo un incentivo para las familias migrantes quienes la percibían como un valor, tal vez intuyendo, que “...la adquisición de información y de habilidades mediante la escolarización y otras formas de inversión en sanidad y escolaridad pueden aumentar la calidad de la población... este tipo de inversiones...han tenido éxito en lo que se refiere a mejorar las perspectivas económicas...” p.17.

por Carballo, 2010) sostiene que “Las distintas clases sociales compartían un objetivo común: la adquisición de riquezas... El bienestar de la nación residía evidentemente en la expansión económica... Los inmigrantes, para quienes uno de los motivos del viaje hacia América era el mejoramiento económico, siguieron el paso de la organización política y la filosofía que les prometía el cumplimiento de esta ambición”.

Argentina observó un acelerado proceso de urbanización desde la segunda mitad del siglo XIX, alimentado por: el crecimiento vegetativo, la migración neta hacia zonas urbanas y la reclasificación de lugares rurales en urbanos. Hacia 1869 el 11% de la población residía en aglomeraciones de más de 100.000 habitantes, semejante a Estados Unidos, el doble de Europa, y casi quintuplicando la proporción promedio mundial. Las migraciones masivas internacionales se asentaron principalmente en las ciudades. Los inmigrantes contribuyeron con alrededor del 40% al crecimiento urbano total del país de 1869 a 1914 (aproximadamente un tercio si se descuenta la ciudad de Buenos Aires). Entre los no nativos la predominancia masculina rural es mayor que la urbana, demostrando la contribución de la inmigración a aumentar la proporción femenina en las ciudades. Además, Ortiz (1978) señala que, a pesar de las profesiones declaradas por los inmigrantes, muchos trabajaban al menos temporariamente en el campo. Cabe destacar que la variación anual de entradas y salidas fue amplia, con un alto porcentaje de retornos. En cuanto a sus efectos, en la segunda mitad del siglo XIX la participación de inmigrantes de ambos sexos en la población económicamente activa fue muy importante, alcanzándose un máximo del orden del 30% en los albores de la Primera Guerra, con cifras aún mayores para el caso de varones. Para entonces ya se había comenzado a observar un problema de absorción de la mano de obra inmigrante, así Taylor (1994) explica la caída en las entradas, incluso antes del inicio del mencionado conflicto.

Para el caso australiano, entre las restricciones de absorción a los flujos migratorios anuales más allá del tamaño del país, señalado Gould, Carter y Sutch (2004) agregan factores tales como la limitación de corto plazo de transporte de los barcos de pasajeros, la escasez de demanda de trabajo temporario y de oferta de viviendas, y la hostilidad social y política ante el exceso de inmigrantes arribando simultáneamente. Dada la base extractiva de la economía australiana, con relativamente baja elasticidad de la

producción respecto de la mano de obra, vinculan la capacidad de absorción con el desarrollo industrial. En un principio, la población urbana de Australia se había nutrido por convictos, soldados, administradores de penales y pobladores libres. Las ciudades fueron parte integral del proceso de asentamiento australiano, mayormente fundadas para servir a las áreas pastorales y mineras, antes que llegaran los colonizadores agrícolas. A mediados del siglo XIX, cuando dos quintos de los colonos vivían en ciudades se revirtió la tendencia declinante de la economía y se atrajeron inmigrantes a consecuencia del boom minero y la posterior ocupación rural. El proceso de urbanización se acentuó y, para 1880, las ciudades albergaban al 50% de la población. (MacIntyre, 1999). También en Australia, los fuertes flujos inmigratorios favorecían a las grandes ciudades, mayoritariamente compuestos por jóvenes adultos cuyos costos de educación habían sido soportados por otras regiones y se sumaban a la demanda agregada. A comienzos del siglo XIX la inmigración en Australia fue superior a la de Argentina, lo cual se revirtió recién a fines de los ochenta por el aporte de las crecientes masas provenientes del sur de Europa hacia Sudamérica. En la segunda mitad del siglo, las inmigraciones en Australia presentaron fluctuaciones vinculadas al ciclo de los negocios, en la década de 1860, el descubrimiento de oro, y en los noventa, la crisis inmobiliaria.

Concluimos que existía en ambas naciones un poblamiento originario, con particularidades regionales. La exploración europea y la subsecuente llegada de las primeras migraciones fue muy anterior en Argentina, en un proceso mucho más largo, que generó límites políticos variables y la incorporación paulatina de nuevas tierras al proceso productivo. A través de los siglos el polo de asentamiento fue diverso, originariamente con auge de la región (hoy) interior como parte del Virreinato del Alto Perú, con cambios hacia 1776 (con la creación del Virreinato del Río de la Plata) y, especialmente a partir de la independencia de España, mayor dinamismo posterior en el litoral, en especial debido a la creciente participación de la economía en el mercado internacional a través del puerto de Buenos Aires.

Con referencia a los estímulos y composición de las oleadas inmigratorias masivas, en Argentina la mayoría de los inmigrantes fueron libres y no asistidos, mientras que en Australia, en sucesivas épocas debieron recurrir tanto al transporte de mano de obra forzada

(prisioneros) como a inmigrantes asistidos económicamente. La inmigración australiana fue predominantemente británica, en gran medida debido a fuertes regulaciones, y rápidamente fue mayoría absoluta en el total de la población. Además, la inmigración argentina fue predominantemente de origen latino, básicamente autónoma, influida fuertemente por el factor de “amigos y familia” quienes ofrecían a sus coterráneos financiamiento y alojamiento, especialmente información sobre las condiciones económicas del país de destino. Desde los primeros tiempos, aún antes de la inmigración masiva se observó un proceso de colonización paulatina del territorio y mestizaje de la población.

Ambos países se desarrollaron incorporando extensos territorios a la producción, aunque sin contar con gran acumulación previa de capital propio. La llegada de capitales posibilitó la construcción de la red de transportes y el desarrollo de grandes ciudades, Sydney, Melbourne, Buenos Aires. La nueva urbanización permitió absorber el increíble número de inmigrantes, con altos niveles de vida.(Duncan y Fogarty, 1984)

En ambos casos los diferenciales de salarios con respecto a los países de origen fueron altos, probablemente superiores para los migrantes efectivos hacia Argentina. En Australia la brecha se relativizaba dadas las mayores restricciones geográficas (distancias y costo del pasaje para los asistidos) e institucionales (beneficios y exigencias económicas y extraeconómicas muy disímiles para diversos grupos).

Con respecto a los efectos, en ambos casos las diferentes oleadas inmigratorias favorecieron la actividad económica al proveer de mano de obra a los territorios e incorporarlos al mercado. La distribución de la inmigración no fue homogénea en el territorio, y no todos los arribados se afincaron en zonas rurales. La urbanización fue alta, comparada con las naciones de la época. En Argentina, gran parte de los inmigrantes se establecieron en ciudades, incluso muchos de origen rural emigraron primero a ciudades en sus países y luego permanecieron en ciudades en el país de destino, sumándose a las migraciones internas del sector rural hacia el urbano.

En Australia, las restricciones a la llegada de inmigrantes tendieron a mantener altos los salarios y el nivel de vida. La inmigración estuvo en el centro del proceso de desarrollo y se empleó principalmente en las ciudades. La regulación del gobierno no sólo

promocionó (cierto tipo de) inmigración, sino que también promovió la demanda laboral local (por ejemplo a través de aranceles, de trabajos públicos que aumentaron la demanda de mano de obra, etc.). Además, la llegada de inmigrantes venía acompañada de capital, como resultado de decisiones públicas y privadas. Así, el ratio capital/trabajo no cayó durante la creciente inmigración de los ochenta, ni creció con la desaceleración de la entrada de extranjeros en los noventa. Según estimaciones de Pope y Withers (1994), las migraciones masivas no disminuyeron notoriamente el salario real, sino que incluso subieron la demanda laboral ante la mayor población, y las potenciales economías de escala, mejoras tecnológicas, entradas de capitales y mejora en los términos del intercambio, frenaron la tendencia a la caída de los salarios reales. De todas formas encuentran evidencia que la particular combinación de habilidades resultante de los migrantes, a diferencia de otros países como Estados Unidos, influyó en el pago por tales capacidades diferenciales.

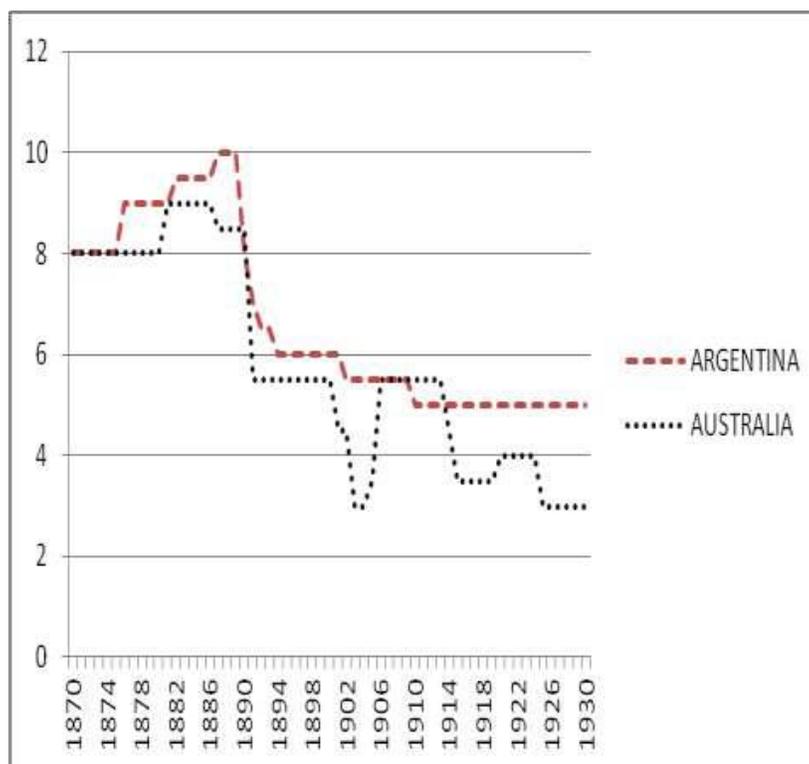
Elaboración de un índice de política inmigratoria

En el análisis de la historia económica, Richardson (1972) alerta sobre la crucial importancia de los factores no cuantificables, que aportan los detalles históricos imprescindibles para alcanzar conclusiones acertadas. A partir de esta premisa y teniendo en cuenta el contexto histórico y las limitaciones de las series disponibles, se presenta un modelo econométrico simple para examinar las inmigraciones en Argentina y Australia entre 1875 y la Primera Guerra³. La hipótesis original apunta a ponderar el comportamiento de variables consideradas clave en la decisión de los migrantes: las oportunidades económicas en el país de destino (salarios y condiciones generales de la economía) y sus políticas inmigratorias. Entonces, se elaboró un índice para representar la evolución de las políticas inmigratorias y capturar la incidencia las medidas que influyeron sobre la cantidad, la composición, el origen, el nivel de instrucción de esa nueva población, para alentar o desalentar su llegada. El marco institucional con el que se enfrentaban los potenciales migrantes fue conformándose en gran medida según las necesidades de los

³ Ver Apéndice

mercados laborales locales, en particular las condiciones del desempleo doméstico y la presión de la mano de obra local. En el caso australiano además estuvieron claramente presentes tanto la intención local de segmentar el mercado por causas étnicas como la política británica de subsidiar a sus emigrantes⁴. Para la estimación del índice propuesto, que se inspira en la metodología de Timmer y Williamson (1998), se contemplaron aquellos aspectos considerados más relevantes del marco institucional, aunque no se incorpora la totalidad del contenido de la legislación civil, comercial y religiosa. La variable institucional asume un rango de 10 (marco institucional pro-inmigración) a 0 (políticas fuertemente anti-inmigración) de acuerdo a la siguiente tabla:

Gráfico 1 Argentina y Australia: Índice de política inmigratoria



Fuente: elaboración propia

Los índices de política migratoria resultantes consolidan los efectos de las políticas regulatorias, de alientos y desincentivos, sobre la entrada de mano de obra desde el

⁴ Timmer y Williamson sostienen que las condiciones del mercado de trabajo fueron más determinantes del marco regulatorio que los niveles de inmigración.

extranjero. Aunque los niveles son superiores en el caso australiano, los resultados consolidados de la intervención a través del marco regulatorio enfatizan la caída en los incentivos netos a la inmigración de ambos países desde fines del siglo XIX en ambas naciones. Cuando se desagregan los componentes de estímulos y restricciones a la entrada de migrantes en ambos se refuerzan mutuamente desde los últimos años de ese siglo, evidenciando que la recesión de los noventa disparó un freno a los impulsos a la entrada, aunque con particularidades en sendas naciones. De todas maneras se reitera la potencial limitación de un índice consolidado para el conjunto de la inmigración australiana de todas las ascendencias, puesto que la aglutinación de medidas tan contrapuestas de atracción y rechazo (claramente dirigidas a grupos diferenciados, cuyas estadísticas de ingreso no pueden desagregarse por origen geográfico con la información disponible) enmascara la segmentación propiciada en ese mercado.

Análisis empírico

Baines (1994) sostuvo que, una vez que las naciones de partida entraban en la etapa de expulsión, las condiciones económicas de destino determinaban el momento de la emigración. Hacia 1870 tales condiciones de partida ya estaban dadas para la mayoría de los países de origen de las corrientes migratorias estudiadas. En la tesis aquí descrita se intentó analizar cuantitativamente posibles determinantes de la inmigración en Argentina y en Australia. Diversos análisis empíricos previos no son necesariamente coincidentes acerca del papel de los salarios sobre la migración masiva de fines del siglo XIX. Como ejemplo, Díaz Alejandro (1970), si bien consideró que antes de la crisis del treinta la oferta laboral argentina generalmente operaba en el tramo de la curva perfectamente elástico con respecto a los salarios de los centros industriales de Italia y España, la describió como “sumamente sensible a las cambiantes condiciones económicas” del país de destino.

En la tesis se emplearon técnicas de regresión múltiple, con datos desde 1875 hasta 1913. Se incorporaron como variables los salarios reales y el PBI per capita de los países de destino y de origen y el índice de políticas inmigratorias. Se incluyeron valores rezagados de la variable dependiente con el objeto de captar la dinámica de la decisión de emigrar,

dado que, a partir del supuesto un comportamiento de los agentes económicos que observa retrasos y de acuerdo a la hipótesis del ajuste parcial, se considera la variable dependiente rezagada en base al supuesto teórico de condiciones de “hábito/persistencia”, asociadas en esta tesis a la existencia de cadenas migratorias que facilitaron el desplazamiento. En el siguiente cuadro se registran algunos de los resultados obtenidos al estimar la inmigración bruta total hacia Argentina.

Cuadro 1 Argentina: Determinantes de la inmigración bruta total, 1875- 1913

Variable dependiente:	ArInBrLG							
Período:	1875 - 1913							
	Ecuación A		Ecuación B		Ecuación C		Ecuación D	
	Coef	P> t						
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(1)	(2)
ArSaReLG					-0.4586121*		0.3620795	
ArPBIpccdLG	0.6635768***		1.003151***		1.325071***			
ArInBrLGLag1	0.5821696***		0.5574904***		0.4861604***		0.8717697***	
ArInst			0.0969346***		0.0969625***			
R2	0.9113		0.933		0.9404		0.8784	
N	39		39		39		39	
Chi2 Prob > chi2	0.03	0.8679	0.02	0.9018	0.82	0.3665	0.02	0.8794
Durbin								
Durbin alt (F)	4.471	0.0417	3.06	0.0893	0.857	0.3613	0.371	0.5464

El nuestro análisis empírico, el poder explicativo de la variable salarios reales utilizando las series aplicadas por Williamson no resulta ser suficientemente significativo, en contraposición con los resultados de la variable PBI per cápita en los países de destino. Esto concuerda con las afirmaciones de Faini y Venturini (1994) quienes, si bien consideran que la variable PBI per cápita del país de origen es adecuada para capturar la presencia de factores que favorecieron la migración (cambio estructural que supone la industrialización, restructuración del sector agrícola, mejores financiamiento y educación

indispensables para encarar la emigración), concluyen que la evolución de las oportunidades laborales en los lugares de llegada puede asociarse a la variable PBI per cápita en el país de destino.

Respecto a la no significatividad de los salarios reales en Argentina, estos resultados pueden atribuirse en parte a la inexistencia de una serie completamente satisfactoria para medir la evolución de las remuneraciones promedio de quienes inmigraban. Asimismo, se pueden interpretar a la luz de las conclusiones de Hatton y Williamson (1994), quienes sostienen que las brechas salariales no explican por sí solas a las migraciones masivas. Lo justifican afirmando que, mientras los salarios reales italianos subían con relación a los países de destino y los españoles permanecían bastante constantes, en ambos países las tasas de emigración crecían y lo hacían más en Italia. También Richardson (1972) afirma que los flujos de mano de obra y capital hacia las regiones de reciente poblamiento pueden explicarse por la evolución de índices apropiados de oportunidad económica, y considera que la mano de obra inmigrante es un sustituto de su oferta local, e incluso en períodos de crecientes oportunidades económicas su flujo cobra mayor importancia que la provisión doméstica (al igual que en el caso del factor capital). En ese sentido, así como los movimientos de capitales no se influían tanto por los retornos potenciales, adversos al riesgo interesados en tasas garantizadas, las migraciones no obedecían tanto a la brecha salarial o el desempleo en el país de origen sino a booms de inversión que creaban oportunidades de trabajo en las regiones de reciente poblamiento, que no podían cubrirse con la mano de obra local. Los resultados de nuestro análisis econométrico también coinciden con la afirmación de Ferns (1960) quien, al analizar la inmigración argentina, hace ya medio siglo expresó “Parece que el estímulo predominante en los inmigrantes era el de las oportunidades económicas y no el de los altos salarios. en la Argentina lo que podía ganar la gente que poseía la astucia campesina de comprar y vender era quizás superior a lo que podía ganar en cualquier otra parte. Para un hombre que sólo tuviera buenas espaldas y voluntad de trabajar, la Argentina quizás fuera ligeramente mejor que su patria, pero no un lugar para hacerse rico.” Las remuneraciones no eran la única fuerza de atracción económica. Las oportunidades económicas en los países de destino no se reducían al diferencial de salarios, sino que eran variadas y ligadas a diversos factores. En Argentina, Carballo (2010) destaca que, desde la crisis de 1890 hasta el centenario, la tasa de interés

decreciente y los precios de exportación en suba, junto al agotamiento del stock de tierras no productivas, favorecieron una gran valorización de la tierra, siendo ejemplo de ello el incremento de su precio en Buenos Aires de 6,3 veces entre 1904 y 1914. Además, las oportunidades económicas que los migrantes europeos evaluaban les permitían dejar atrás un modelo de delineación de estratos sociales muy marcado, con la idea generalizada de aplicar su esfuerzo en un país rico, con potencial y espacio para la movilidad social. Concluimos que si bien eventualmente la brecha de salarios permite argumentar sobre la convergencia de las economías, no necesariamente constituyó la variable excluyente al momento de tomar la decisión de migrar. Los resultados obtenidos de la aplicación de diferentes ecuaciones a los datos disponibles confirmarían esta presunción.

Entre las estimaciones llevadas a cabo, se opta por la ecuación B que toma como variable dependiente al logaritmo de la inmigración bruta total (desde todos los orígenes) hacia Argentina, y como regresores el logaritmo del PBI per cápita en Argentina, que representa las oportunidades del país de destino, la variable dependiente rezagada un período y la variable institucional que intenta captar el efecto de las políticas inmigratorias en Argentina. Se destaca una fuerte correlación entre las variables independientes sobre la entrada bruta total en Argentina, resultando todos los coeficientes de interés de signo positivo. Dado β_2 , resulta que un incremento del 1% del PBI local generaría una suba en el corto plazo del 1% en la entrada bruta de expatriados. Por su parte, se considera que el coeficiente de la variable dependiente rezagada permite captar la dinámica de la emigración, un incremento del 1% de los ingresos en el año previo generaría una suba del 0,6% en la entrada bruta de migrantes. Siendo que el nivel del coeficiente β_5 nos indica la semielasticidad de la variable institucional, resulta que ante un incremento de una unidad del índice de política inmigratoria las llegadas crecerían el 9,7%. Sumando una variable dummy para la Primera guerra, para el lapso 1875-1930, el coeficiente β_6 tiene el signo negativo esperado y es altamente significativo, confirmando el impacto de la Primera guerra que redujo el interés y posibilidades de desplazarse hacia Argentina.

Para modelar la inmigración en Argentina proveniente de Italia, se optó por la ecuación C que tiene como variable dependiente al logaritmo de la inmigración bruta de italianos arribados en Argentina y como variables dependientes los logaritmos de los PBI

per cápita en Argentina, la variable dependiente rezagada un período y la variable Para el período 1875-1913, se muestra una fuerte correlación entre las variables, indicando β_2 que una suba del 1% del PBI local generaría una suba del 1,7% en la entrada bruta de expatriados italianos. También Hatton y Williamson (1994) habían encontrado una incidencia fuerte y significativa del nivel de actividad en el punto de destino (y de los salarios relativos) en la emigración italiana hacia el continente americano, al analizar el lapso 1877-1913. En nuestra estimación de la dinámica de la emigración surge que un incremento en el año previo del 1% del PBI local generaría una suba del 0,23% en la entrada bruta de migrantes italianos. Por su parte, el coeficiente β_5 indica que ante un aumento de una unidad del índice de política inmigratoria argentina las entradas de origen italiano subirían un 0,2%. Sumando una variable dummy que representa la Primera guerra, y para el período desde 1875 hasta 1930, se confirma el impacto del conflicto en la disminución del interés y las posibilidades de viajar hacia Argentina. Incluso mejora la performance la variable rezagada. Esto último confirmaría las conclusiones de Albónico y Rosoli (1994) para quienes los movimientos desde Italia hacia Argentina describen un “ciclo más sólido no ligado sólo a las políticas de incentivación (viajes pagados anticipadamente, alquileres favorables de tierras, etc.)”.

En la estimación de la inmigración bruta de españoles en Argentina se elaboró un conjunto de regresiones de la variable dependiente con respecto a un vector completo de variables explicativas y se elige como la más apropiada a la ecuación que utiliza como variable dependiente al logaritmo de la inmigración bruta de españoles arribados en Argentina y como regresores los logaritmos de los PBI per cápita en ese país de destino, la variable dependiente rezagada un período y la variable institucional, a causa de su alto poder explicativo, obtenido mediante un reducido número de variables. Se confirman las conclusiones de Sánchez Alonso (1995), para quien la emigración española hacia Argentina se explica en gran medida por el factor atracción de la economía del país de destino. El nivel del coeficiente β_2 que estima la elasticidad de la variable dependiente, indica que un alza del 1% del PBI de Argentina generaría una suba del 1,4% en la entrada bruta de migrantes españoles. Como el coeficiente de la variable dependiente rezagada registra la dinámica de la emigración se calcula que un aumento del 1% del PBI argentino generaría un incremento en el largo plazo del 0,6% en la entrada bruta de migrantes desde España. El

coeficiente β_5 , indica que una mejora del orden de una unidad del índice de política inmigratoria provoca un alza del 0,13% de los arribos de españoles. Agregando una variable dummy por la Gran Guerra, se repite un coeficiente β_6 negativo para el caso de los migrantes españoles, confirmando la expectativa teórica de un impacto de la Primera Guerra en la retracción del estímulo y las posibilidades efectivas de desplazarse, aunque, al introducir esta variable dicotómica pierde poder explicativo la variable institucional.

Cuadro Australia: Determinantes de la inmigración neta, 1975-1930

Variable dependiente: AuNeGB									
Período: 1875-1913									
	Ecuación A		Ecuación B		Ecuación C		Ecuación D		
	Coef	P> t							
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(5)	(6)	
AuSaRe					0.1336465		0.0188991		
AuPBlpc	0.0122519 **		0.0137613 ***		0.0145716 **				
AuInNeLag1	0.7395548 ***		0.6486262 ***		0.6364405 ***		0.8726437 ***		
AuInst			1.78985		1.82772				
R2	0.7443		0.756		0.7594		0.7028		
N	39		39		39		39		
Chi2 Prob >	10.14	0.0015	9.62	0.0019	10.37	0.0013	8.95	0.0028	
Durbin									
Durbin alt (F)	0.408	0.5273	1.032	0.317	1.086	0.3048	1.139	0.2932	

Para estimar la influencia de diversos factores sobre la inmigración en Australia, se regresó la variable dependiente con respecto a un vector de variables explicativas, viéndose confirmada la hipótesis de la importancia del ciclo de los negocios en Australia sobre la llegada de inmigrantes. En el mismo sentido, Pope y Withers (1993) destacaron estudios empíricos previos que evidencian la significatividad de las fuerzas de “atracción”, mientras que es incierto el papel de las de expulsión desde Gran Bretaña. Estos autores alertan que las series de salarios australianos, elaboradas a partir de datos urbanos, probablemente no se

comportaron como el ingreso nacional promedio. Se estimaron las ecuaciones elegidas para el período 1875-1930, sumando una variable dummy para aislar los efectos de la Primera Guerra. Sin embargo, la fuerte restricción de la serie disponible de migraciones netas desde Gran Bretaña hacia Australia que no desglosa los movimientos de tropas por la Primera Guerra, desnaturalizando la información sobre las migraciones.

A diferencia del análisis para Argentina, en el caso australiano los resultados de la aplicación de la variable institucional propuesta no confirman su poder explicativo. Una limitante del índice es que las medidas inmigratorias operaban como incentivos o desincentivos en un mercado que pretendía segmentarse (por ejemplo cuando por las leyes de White Australia se frenó la entrada y se incentivó la salida de inmigrantes no europeos), mientras que se cuenta sólo con los valores de entradas netas de inmigrantes, sin diferenciar el origen. El escaso poder explicativo de la variable institucional para Australia obedecería en parte a la imposibilidad de construir y aplicar independientemente índices que representaran sendos marcos inmigratorios, aplicables a los inmigrantes promocionados y a los restringidos, dada la manifiesta segmentación (de facto y de iure) del mercado laboral de extranjeros.

Conclusiones

La tesis doctoral analiza diversos determinantes económicos de las inmigraciones masivas en Argentina y Australia entre 1875 y 1913, identificando factores institucionales y geográficos asociados. Se estudia un conjunto de factores que caracterizaron a las inmigraciones, describiendo la consolidación de un mercado laboral transoceánico, se comparan los procesos de poblamiento de ambos países destacando la importancia de factores no cuantificables. Mediante un modelo econométrico simple se examina la relevancia de las oportunidades económicas en el país de destino (salarios y condiciones generales de la economía) y sus políticas inmigratorias. Finalmente se concluye que las migraciones resultan sensibles a las condiciones del país de destino que anticipan oportunidades efectivas de éxito económico y social, y se materializan en incentivos económicos e institucionales concretos. Los primeros incluyen diversas

oportunidades económicas y de movilidad social que van más allá del salario (valorización de tierras, movilidad económica, ahorro, remesas, evolución de la actividad económica). Los incentivos institucionales refieren a las mayores probabilidades de absorción en el mercado laboral, comenzando por las legislaciones más benignas en los países de destino.

Apéndice: Algunas consideraciones metodológicas

En cuanto al nivel de agregación, la información está disponible a nivel nacional, aunque no es claro que sea ésta la mejor alternativa, dado el fuerte carácter regional de la migración. En cuanto a la periodización, estas estimaciones son muy sensibles a la longitud del período elegido, en especial debido a que los movimientos compensatorios pueden ocultar el registro completo de los desplazamientos. Además la restricción de los datos europeos es que no suelen distinguir adecuadamente a los emigrantes de otros tipos de pasajeros.

Las estadísticas de entrada en Argentina distinguen a los inmigrantes por nacionalidad, cualquiera hubiera sido el lugar de su última residencia, y existiendo la posibilidad que muchos migrantes realizaran previamente diversos desplazamientos entre destinos y trasvases (por ejemplo para los italianos desde Brasil hacia Argentina, luego del ocaso del café). Para información sobre la llegada total anual de migrantes, la serie disponible desde 1870 de inmigración bruta y neta en Argentina tiene como fuente el reconocido trabajo de Lattes. Los datos de inmigración bruta de italianos y españoles en Argentina se basa en Nascimbene (1986) desde 1875 y Cortés Conde (1978) a partir de 1890. La serie de inmigración neta de esos orígenes en Argentina es de Nascimbene, disponible sólo a partir de 1916. Sobre migraciones españolas, se toman los datos de llegada a Argentina. Entre los inconvenientes que tendría emplear las cifras de salidas desde España está la existencia de emigración clandestina (que se calculó era del 33% hacia 1910), ya sea para eludir el servicio militar, como también por la burocracia y los gastos administrativos que implicaba el trámite legal. (Marvaud, citado por Sánchez Alonso, 1995)

Las limitaciones de los datos británicos son muchas, por ejemplo entre 1815 y 1912 se basaron en las listas de pasajeros intercontinentales que elaboraban los capitanes de los barcos que los transportaban. Hacia 1870 se inició el registro estadístico de la serie de inmigración. Desde 1912 una nueva serie de emigración comenzó a considerar a los pasajeros que decían tener el propósito de cambiar su residencia. Lamentablemente no se cuenta con datos sobre la migración bruta hacia Australia, aunque puede suponerse que no difiere fuertemente de la serie de inmigración neta, dada la baja tasa de retorno comparada con la de Argentina. Otra gran limitación de la serie disponible de migraciones netas desde Gran Bretaña hacia Australia es la imposibilidad de aislar los movimientos de tropas por la Primera guerra.

Para datos sobre salario real en Argentina, España, Italia, Australia y Gran Bretaña se recurrió a la fuente Williamson (2009), por su homogeneidad, por la que es de uso generalizado entre los historiadores económicos, a pesar que esa base de datos ha sido observada para casi todos los países.

En esta tesis se emplea el indicador PBI per cápita aunque, se reconoce el problema de no disponer de datos de censales anuales de población, sino de extrapolaciones de su evolución para períodos incluso superiores a la década. Una limitación adicional es la escasez de información anual del comportamiento de la fuerza de trabajo inmigrante, componente muy importante de la población de estos países de destino (y más aún de la población económicamente activa) para el período bajo análisis. Las cifras de PBI no fueron elaboradas en la época. Se recurrió a los datos de PBI per cápita para todos los países de fuente Williamson, basadas en las estadísticas compiladas por Maddison, buscando una fuente homogénea. Pero para Argentina no registran adecuadamente la variación anual de la actividad económica en varias décadas del siglo XIX y se tomaron las cifras de Cortés Conde (1994), quien además señala algunas falencias de las estimaciones anuales de Cepal desde 1900 hasta 1935, basadas en el producto de los índices de volumen físico de la producción por la ponderación que en el año base tuvo cada rubro en el valor agregado. Asimismo, Duncan y Fogarty (1984) alertan sobre la relativa relevancia del indicador PBI a nivel nacional, en particular dadas las desigualdades regionales en el caso argentino, puesto que las zonas más atrasadas del interior estaban rezagadas respecto del

litoral, polo de atracción de los migrantes cuyas condiciones económicas sugieren que el PBI por habitante probablemente equiparara al de Australia. En conclusión, las estadísticas disponibles de producto en el período analizado aún requieren de revisiones, por lo que si bien en la tesis se emplean para los restantes países las series de Williamson, existen las reservas sobre los datos anuales del producto bruto, que se extienden a los de los países de Europa meridional.

Bibliografía

Acemoglu, Daron, Simon Johnson y James Robinson “Reversal of Fortune: Geography and Institutions in the Making of the Modern World Income Distribution”, November 2002, *Quarterly Journal of Economics*, vol. 117, pp. 1231-1294.

Aghion, Philippe y Jeffrey G. Williamson (1988) *Growth, Inequality and Globalization. Theory, History and Policy*. Raffaele Mattioli Lectures, Cambridge University Press.

Albónico, Aldo y Gianfausto Rosoli (1994) *Italia y América*, Madrid: colecciones MAPFRE.

Baines, Dudley: “European emigration, 1815-1930: looking at the emigration decision again”, en *The Economic History Review*, New Series, Vol. 47, N° 3, agosto 1994, pp. 525-544.

Bilotta, Elisabetta L'emigrazione italiana all'estero: problemi di valutazione e di misura nel XIX secolo in periodo unitario e post unitario, en E. Sori e A. Treves (eds.) (2008) *L'Italia in movimento: due secoli di migrazioni, XIX-XX*, Udine : Forum, pp. 417-433

Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press.

Brautaset, Camilla y Grafe, Regina (2006) ”The Quiet Transport Revolution: Returns to Scale, Scope and Network Density in Norway's Nineteenth-Century Sailing Fleet”, *Discussion Papers in Economic and Social History*, University of Oxford, No. 62.

Thomas Brinley (1973) *Migration and economic growth. A study of Great Britain and the atlantic economy*. Cambridge University Press 2°ed.

Cameron, Rondo y Larry Neal (2003), *A Concise Economic History of the World*, Oxford University Press, 4° ed.

Carballo, Carlos Alberto (2010) *Las ilusiones perdidas: ensayo sobre el siglo XX en la Argentina*, Buenos Aires EDUCA.

Carter, Susan y Richard Sutch (2004) “Why Not In Australia? Economic Growth In The Age Of Mass Migration”, University of California, Riverside. Working paper.

Chiswick, Barry y Timothy Hatton: “International Migration and the Integration of Labor Markets”, IZA DP N° 559, agosto 2002

Chiswick, Barry, Yew Lee, y Paul Miller: “The Determinants of the Geographic Concentration among Immigrants: Application to Australia”, IZADP N° 462, Mar 2002

Coastworth, John H.. y Alan M. Taylor (ed.) (1998) *Latin America and the World Economy Since 1800*, Harvard University, David Rockefeller Center for Latin American Studies

Comin, Francisco, “La segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913)”, en Comin, Francisco, Mauro Hernández y Enrique Llopis (eds.) (2005) *Historia Económica Mundial, siglos X-XX*, ed. Crítica, Barcelona.

Cortes Conde, Roberto (1994): “Estimaciones del producto bruto interno de Argentina 1875-1935” Documento de Trabajo N°3 Universidad de San Andrés, Depto de Economía

Cortes Conde, Roberto (1997) *La economía argentina en el largo plazo. Ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX*. Editorial Sudamericana- Universidad de San Andrés, Buenos Aires.

Davies, A. F. (1958) *Australian Democracy, An introduction to the political system*, Longmans, Green and co ltd, pp. 63-106.

Díaz Alejandro, Carlos (1970) *Ensayos sobre la Historia Económica Argentina*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1983

Djankov, Simeon, Edward Glaeser, Rafael La Porta, Florencio Lopez-de-Silanes, y Andrei Shleiferb “The New Comparative Economics”, en *Journal of Comparative Economics* 31(4), December 2003

Dogan, Mattei y Dominique Pelassy (1984) *How to Compare Nations. Strategies in comparative politics*, Chatam House Publishers, inc. Chatham, New Jersey. 2ª edición 1990.

Duncan, Tim y John Fogarty (1984) *Australia and Argentina. On parallel paths*, Melbourne University Press.

Dunlevy, James y Henry A. Gemery “The Role of Migrant Stock and Lagged Migration in the Settlement Patterns of Nineteenth Century Immigrants”, en *The Review of Economics and Statistics*, vol. 59 N° 2 (mayo, 1977) pp. 137-144.

Eichengreen, Barry (1996) *Globalizing Capital* (Princeton University Press)

Faini, Ricardo y Alessandra Venturini “Italian emigration in the prewar period”, en Hatton, T.y J. Williamson (eds.) (1994) *Migration and the international labor market, 1850-1939*, Routledge, London. Cap. 4

Ferns H.S. (1960) *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Ed Solar/Hachette, Buenos Aires, (1974)

Findlay, Ronald y Kevin O'Rourke “Commodity Market Integration, 1500-2000” en Bordo, Michael, Alan Taylor y Jeffrey Williamson (2003) *Globalization in historical perspective*, Chicago, University of Chicago Press, pp 13-64.

Frost, Lionel: “The Contribution of the urban sector to australian economic development before 1914” en *Australian Economic History Review*, vol 38, N°1, marzo 1998, pp. 42-72

Fundación Norte y Sur (2005) *Dos siglos de economía argentina (1810-2004): Historia argentina en cifras*, 1ª ed., El Ateneo, Buenos Aires

Gallo Ezequiel: “El método comparativo en historia: Argentina y Australia (1859-1914), en Fogarty, John, Ezequiel Gallo y Héctor Diéguez (1979) *Argentina y Australia, Buenos Aires*, pp.3-18.

Gerchunoff, Pablo y Pablo Fajgelbaum (2006) *¿Por qué Argentina no fue Australia?, una hipótesis sobre un cambio de rumbo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

Greasley, David y Les Oxley: “Segmenting the contours: Australian Economic Growth 1828-1913”, en *Australian Economic History Review*, vol 37, N°1, marzo 1997, pp. 39-53.

Hatton, Timothy, Kevin O'Rourke y Alan Taylor (eds.) (2007), *The New Comparative Economic History: Essays in Honor of Jeffrey G. Williamson*. Cambridge, MA: MIT Press,

Hatton, Timothy. (1999) “The Age of Mass Migration: What we can and can't explain”, presentation at the Conference on “Migration and Mobility: The European Context” at Kingston University

Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres.

Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (1998) *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*. Oxford University press.

Isserlis, L (1938) “Tramp Shipping Cargoes, and Freights”, en *Journal of the Royal Statistical Society*, Vol. 101, No. 1, pp. 53-146.

Lattes, Alfredo (1973) “Las Migraciones en la Argentina entre mediados del siglo XIX y 1960”, en *Desarrollo Económico*, vol XII N°48

MacIntyre, Stuart (1999) *A Concise History of Australia*, Cambridge University Press.

Maddison Angus (2002) *La economía mundial: Una perspectiva milenaria*, Paris: OECD.

McDonald, John y Ralph Shlomowitz “Passenger Fares on Sailing Vessels to Australia in the Nineteenth Century”, en *Explorations in Economic History* 28, 192-208 (1991)

McLean Ian (2005) "Historical Statistics of the Australian Economy", en *The Australian Economic Review*, vol. 38, N° 4, pp. 451-8.

McLean, Ian W. y Jonathan J. Pincus: "Did Australian living standards stagnate between 1890 and 1940?", en *The Journal of Economic History*, Vol. 43, N° 1, The tasks of economic history, mar de 1983, pp. 193-202.

Mitchell, Brian R. (1998) *International Historical Statistics: Africa, Asia Oceania. 1750-1993*. London: Macmillan,

Mitchell, Brian R. (1998) *International Historical Statistics: Europe 1750-1993*. London y Basingstoke: Macmillan.

Nascimbene, Mario C (1986) *Historia de los italianos en la Argentina (1835-1920)* CEMLA, Buenos Aires,

North, Douglass (1958) "Ocean Freight Rates and Economic Development 1750-1913", en *The Journal of Economic History*, vol. 18, No. 4 (Dec., 1958), pp. 537-555

O'Rourke, Kevin, Jeffrey Williamson, y Timothy Hatton "Mass migration, commodity market integration and real wage convergence. The late nineteenth century Atlantic economy", en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the international labor market, 1850-1939*, Routledge, London.

Ortiz, Ricardo M: *Historia Económica de la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978, 5ª edición.

Persson, K.G. "Mind the Gap! Transport costs and price convergence in the 19th century Atlantic Economy", en *European Review of Economic History*, 48, N° 4 (1988): 851-876

Pope, David y Glenn Withers: "Do migrants rob jobs? Lessons of Australian history, 1861-1991" en *The Journal Of Economic History*, Vol. 53, N° 4, dic. 1993, pp. 719-742.

Pope, David y Glenn Withers: "Wage Effects Of Immigration In Late-Nineteenth-Century Australia", en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap 12.

- Price, Charles (1963) *Southern Europeans in Australia*, Oxford University Press
- Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo E. Lattes (1975) *La Población de Argentina*. Buenos Aires: CICRED - INDEC, Serie Investigaciones Demográficas N°1.
- Recchini de Lattes, Zulma y Alfredo E. Lattes (1969) *Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en datos censales, 1869-1960*. Centro de Investigaciones Sociales. Instituto Torcuato di Tella, Editorial del Instituto.
- Richards, Eric. How did Poor People Emigrate from the British Isles to Australia in the Nineteenth Century?, en *Journal of British Studies*, vol. 32, N° 3. (Jul., 1993), pp. 250-279.
- Richardson, H. W. *British Emigration and Overseas Investment, 1870-191*, en *The Economic History Review*, New Series, Vol. 25, No. 1. (Feb., 1972), pp. 99-113
- Rodrik, Dani (ed.) (2003) *In Search of Prosperity: Analytic Narratives on Economic Growth*, Princeton University Press.
- Salvatore, Ricardo D. y Carlos Newland: “Between independence and the golden age: The early Argentine economy”, en della Paolera, Gerardo y Alan M. Taylor (eds.): *A New Economic History of Argentina*, Cambridge University Press, 2003, pp. 19-45.
- Sánchez Albornoz, Nicolás (comp.) (1988) *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Alianza editorial, Primera ed. 1988. Primera reimpresión 1995. Madrid
- Sánchez Alonso, Blanca (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid. Alianza editorial
- Saporiti, Patricia Alejandra (2006) “Migraciones masivas hacia Australia y Argentina” Primeras Jornadas de Historia Migraciones, diásporas y contactos interculturales Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia, UCA, Buenos Aires
- Saporiti, Patricia Alejandra (2013) “Tras una segunda oportunidad. Inmigraciones masivas en Argentina entre 1875 y 1913 Comparación con el caso australiano” UCA Tesis doctoral inédita

Smithies, Arthur “Argentina and Australia”, en *The American Economic Review*, Vol. 55, N° 1 / 2, marzo de 1965, pp. 17-30.

Sokoloff, Keneth y Stanley Engerman “Institutions, Factors Endowments and Paths of Development in the New World” *Journal of Economic Perspectives*, vol. 14, N° 3, summer 2000, pp 217-232.

Spiller, Pablo y Mariano Tommasi (2007) *The Institutional Foundations of Public Policy in Argentina: A Transactions Cost Approach*, Cambridge University Press.

Stewart, Mark y Kenneth F. Wallis (1981): *Introductory Econometrics*, Basil Blackwell Publisher, Oxford. Segunda edición.

Taylor, Alan M.: “Mass Migration to distant southern Shores”, en Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (eds.) (1994) *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, Londres, cap 5.

Taylor, Alan M. (1992), "External Dependence, Demographic Burdens, and Argentine Decline After the Belle Epoque, *Journal of Economic History*, Vol. 52, N° 54, December.

Thomas, Brinley (1973) *Migration and economic growth. A study of Great Britain and the atlantic economy*. Cambridge University Press 2°ed.

Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson (1998) “Immigration Policy Prior to the 1930s: Labor Markets, Policy Interactions, and Globalization Backlash”, en *Population and Development Review*, vol. 24, N°4 (Dic.), pp 739-771

Timmer, Ashley S. y Jeffrey G. Williamson, (1996) "Racism, Xenophobia or Markets? The Political Economy of Immigration Policy Prior to the Thirties," NBER Working Papers 5867, National Bureau of Economic Research, Inc.

Toniolo, Gianni (1990), *An economic history of liberal Italy, 1850-1918*, Routeledge, London

Vamplew, Wray (ed.) (1987) *Australians. Historical Statistics*. Fairfax, Syme & Weldon Associates. New South Wales.

Williamson, Jeffrey (2009) Base de datos personal

Williamson, Jeffrey G., (2008). "Globalization and the Great Divergence: terms of trade booms, volatility and the poor periphery, 1782-1913," *European Review of Economic History*, Cambridge University Press, vol. 12(03), Dec, pp 355-391.

Williamson, Jeffrey (1995) "The Evolution of Global Labor Markets since 1830: Background Evidence and Hypotheses", en *Explorations in Economic History*, 32, pp. 141-196

Williamson, Jeffrey (1996) "Globalization, Convergence and History", en *The Journal of Economic History*, vol. 56, N°2, Papers Presented at the Fifty—Fifth Annual Meeting of the Economic History Association, Jun, pp 277-306.